



1er Congreso Latinoamericano
de Estudiantes de Posgrado en
Ciencias Sociales México 2014

26 y 27 de junio, Ciudad de México

Datos del autor. Rosa María Alonzo González ¹

Eje Temático. Estudios del trabajo

Título. El sector prosumidor en el mercado de trabajo

Resumen. El presente trabajo revisa la inserción del término prosumidor como un sector de la sociedad que realiza actividades “no económicas”; que consisten en producción para el uso que se incrusta en las dinámicas del mercado de trabajo globalizado.

Para este trabajo interesa particularmente revisar a la globalización desde el ángulo de la sociología, el cual enfatiza las revoluciones tecnológicas y sus transformaciones operadas en la sociedad, específicamente la tendencia corporativa de transferir parte de su actividad económica a los prosumidores, externalizando el costo de mano de obra e implicando al consumidor en parte de su trabajo como productor. El imaginario de la transformación laboral en la posmodernidad establecido por Zygmunt Bauman, es el marco teórico que permite revisar las actividades de este tipo de actores sociales.

Palabras clave. Prosumidor, transformación laboral, globalización, consumidor, trabajo y mercado de trabajo.

¹ Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales bajo la línea de investigación de estudios sobre las nuevas tecnologías de la comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima. De nacionalidad Mexicana, es Licenciada en Comunicación Social, por parte de la Universidad de Colima y Maestra en Sistemas de Calidad y Productividad por la Universidad Virtual del Tecnológico de Monterrey. Email. rosamaria_alonzo@ucol.mx

Abstract. This paper reviews the inclusion of the prosumer concept as society sector that performs activities considered as "non-economic"; involving the production for use, which is embedded in the dynamics of the global labor market.

Particularly interested reviewing globalization from the perspective of sociology, which emphasizes technological revolutions and transformations in society, focusing on the corporate strategy of the transferring part of their economic activity to prosumers, externalizing the labor cost and involving the consumer in his work as a producer. The theoretical framework of the paper is the Zygmunt Bauman's imaginarium of labor transformation in the postmodernism.

Keywords. Prosumer, labor transformation, globalization, consumidor, work and labor market.

El sector prosumidor en el mercado de trabajo.

Rosa María Alonzo González

Introducción

En la sociedad de la información, las tecnologías de información y comunicación mejor conocidas como TIC's, han sido las protagonistas de diversos cambios sociales; en particular el internet ha generado todo un espacio social (Bourdieu, 1990) que se ha convertido en un espacio-lugar intangible pero presente en la conciencia social, donde pueden coincidir o encontrarse los incluidos digitales¹ o usuarios de internet, quienes comprenden un importante sector en el mundo, como lo muestran las estadísticas del sitio *Internet World Stats* que señalan que aproximadamente el 34% la población mundial era usuaria de Internet el año 2012.

Dado lo anterior, se considera la existencia de un espacio-lugar social común, como lo es internet, en donde una tercera parte de la población del mundo confluye generando diversos fenómenos sociales de los cuales abordaremos el denominado prosumismo,² en su segunda etapa; misma que fue ubicada a partir del año 2000 de acuerdo a la revista Prosumer Report (2011) en su edición número 10, por ser una etapa marcada por la proliferación de redes sociales, que potencializan las relaciones mediadas por computadora y facilitan compartir contenidos (texto, audio, imagen y video digital), sin necesidad de tener profundos conocimientos en informática.

El imaginario de la transformación laboral en la posmodernidad establecido por Zygmunt Bauman (2004), es el marco teórico que permite revisar las representaciones del imaginario social del trabajo y la desvinculación de las relaciones entre empleados y empleadores (entre trabajo y capital respectivamente de acuerdo al autor) mismas que impactan en el prosumismo.

Mills (1961) señala que para el estudio de los fenómenos sociales, debemos partir de que todos los seres humanos en su vida cotidiana y en las cosas más simples se encuentran inmersos en estructuras que no les son del todo propias, las cuales, aún sin sentir las los ciñen para la mayoría de sus acciones, así mismo, determinan e influyen en cómo viven y experimentan su existencia en cada etapa histórica, mediante la interrelación del hombre y la sociedad.

Lo anterior apunta a una revisión sistémica que permita ubicar las causas que a un nivel macro tiene implicaciones en lo micro a través del proceso histórico de integración mundial que ha implicado la globalización para todos.

Para ello debemos abordar que entendemos por Globalización, en este sentido se retomara le acercamiento que realiza Aleksandro Palomo (2012) quien aborda el concepto como un período de tiempo con acontecimientos que comparte un mismo conjunto de causas, el cual ubica desde el fin de la guerra fría, en la caída del muro de Berlín en 1989 hasta la actualidad.

Como características de este periodo de tiempo, se ubican la interdependencia global que se ha desarrollado gracias a las tecnologías de comunicación, generando procesos evolutivos económicos, políticos y sociales que se desarrolla en el período histórico de la Globalización. Interesa particularmente revisar a la globalización desde el ángulo de la sociología que enfatiza las revoluciones tecnológicas y sus transformaciones operadas en la sociedad.

Planteamiento

Para abordar este trabajo se parte de un paradigma realista para denotar el conjunto de causas que nos permiten contextualizar a un sector de la sociedad que ha sido mayormente visibilizado gracias al papel que han tenido las tecnologías; particularmente las digitales, computacionales y el Internet, a la luz de los procesos globalizadores.

En este sentido el paradigma realiza como señala Orozco y González (2011), permitirá atribuir a una serie de elementos y hechos históricos las causas que pueden explicar los efectos globales que dan cabida al prosumidor como actor social y a una posible sociedad prosumidora como apuntan Ritzer y Jurgenson (2010)

Por lo tanto, se realiza un análisis sistémico que permita revisar el avance de la sociedad en periodos largos de tiempo y así abordar el proceso que ha seguido la sociedad

hasta la globalización, con énfasis en este periodo de tiempo en el que se han potencializado los fenómenos sociales que permiten la generación de un sector de la social prosumidor.

Para abordar el trabajo y la lógica de los acontecimientos, se recurre a la teoría del sistema- mundo, como aborda Palomo (2012) con el planteamientos de un centro y una periferia que se articulan a través de interdependencias complejas que dan cabida a un sistema internacional capitalista, con actores que giran en torno a un poder hegemónico en un nivel macrosocial.

Este planteamiento permite revisar como a partir de movimientos globales se generan fenómenos que afectan a lo microsocial y por lo tanto a los individuos que conforma parte del sistema y que responden generando fenómenos que son efectos de un sistema internacional.

La importancia de revisar la inserción del termino prosumidor a la luz de un análisis sistémico, en con la intención de denotar las posibles causas y efectos que puedan explicar desde diversos ángulos un fenómeno multifactorial que aún está en proceso de evolución y que de ser estudiado bajo el término que le sea acuñado, no deje de tomar en cuenta las diversas implicaciones que puede tener para la sociedad global y su desarrollo.

El imaginario social de la transformación laboral

Como señala Lilia Garcia desde un enfoque cultural en su libro “Etnoliteratura” (2007), “los individuos, así como las entidades colectivas están vinculados a la realidad social a través de las representaciones del imaginario social” (p.23). Desde este enfoque observamos que; como individuos, actuamos y nos relacionamos de acuerdo a estructuras

mentales o imaginarios que conforman nuestra visión de mundo, mismos que se construyen con base en la sociedad donde nos desenvolvemos e interactuamos, por lo tanto, estos imaginarios estructuran y rigen nuestras acciones, las cuales a su vez, permiten el desarrollo de una vida en común con otros individuos.

Dentro de estos imaginarios ha estado presente la relación productor o empleador y trabajador o empleado, además de sus roles laborales específicos que han sido herrados desde la industrialización de la producción; recordemos que Karl Marx y Friedrich Engels (1978) los denominaban la clase burguesa y el proletariado, donde la primera era compuesta por “los propietarios de los medios de producción social [...] por proletariado se comprende la clase de los trabajadores [...] que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir” (p.30), ambas figuras confluían en un espacio social, en una especie de panóptico donde se daba una relación, aunque desigual, siempre necesaria para ambas partes.

La relación expresada entre el empleador y empleado mantenía a ambos en la jaula de hierro, como la refiere Bauman (2004), es decir, dentro de una relación que los sometía en una situación de relativa comodidad, que les permitía el logro de sus respectivos objetivos. En la posmodernidad observamos que ésta relación estrecha entre empleadores y empleados ha cambiado, dando como resultado que los empleadores busquen deshacerse del empleado, mediante estrategias que lo obliguen a retirarse como lo son: la contratación por periodo cortos, la sub-contratación, el trabajo por honorarios, entre otras formas.

De acuerdo a Bauman (2004) “el trabajo ha sido elevado a la categoría de máximo valor de los tiempos modernos [...] una condición natural del ser humano y la inactividad como anormalidad” (p. 146); lo cual parecería contradictorio si mantenemos la imagen del

párrafo anterior, pero esto se explica al considerar el trabajo como un vehículo para el progreso; es decir, el ser empleado o tener trabajo significa en la posmodernidad tener un lugar en la sociedad, además de que, mediante el trabajo se obtiene un ingreso económico que permite adquirir bienes, por lo tanto la superación constante y la mejora de la posición laboral se vuelve una carrera, es decir el trabajo se convierte en un fin por sí mismo.

Si unimos las imágenes anteriores sobre de la transformación laboral en la posmodernidad obtenidas a través de la lectura de Bauman (2004), podemos reconstruir que el trabajo ha adquirido un significado mayormente estético, lo que ha generado en los individuos una mentalidad a corto plazo, flexibilidad, incertidumbre, precariedad, transitoriedad y desprendimiento unilateral de los lazos entre empleador y empleado, aquí es donde el sector prosumidor encuentra cabida, como parte de un proceso de producción que puede derivar en una especie de “autoempleo”.

El surgimiento del prosumidor

El término de prosumidor, fue acuñado por Toffler en 1980 para denotar como diversos grandes cambios históricos podían verse reflejados en alteraciones minúsculas en los comportamientos cotidianos, para lo cual señala la existencia de una economía invisible.

En este sentido apunta a que el prosumidor denota un resurgimiento de un comportamiento, no una referencia reciente y esto lo explica señalando que la civilización humana inicio siendo una sociedad agrícola, es decir comenzó por producir lo que consumía, por lo que se genera una primera ola caracterizada por la producción para el uso.

En lo que ubica como una segunda ola, parte de la revolución industrial misma que genera un sistema social integrado, que a su vez cambia de la producción para el uso a la

producción para el intercambio; segmentando esta actividad en lo que conocemos como productores y consumidores.

Para explicar la transición en ambos procesos, el autor propone imaginar la economía compuesta por dos sectores, el sector A en el que la persona produce para su uso y el sector B donde se produce para el comercio o intercambio; ambos sectores existían en las dos olas pero en la primera, el sector A era preponderante haciendo a las personas más autosuficientes, ya que pocos dependían del sector B, mientras que en la segunda ola el sector B aumento invisibilizando al sector A (Toffler, 1981).

En este juego de sectores es importante revisar el papel del mercado, al que Toffler define como un cuadro de distribución y mecanismo mediador entre productores y consumidores, el cual se conforma en la segunda ola como “una institución expansiva y reforzadora de sí misma.”(1981:54) quién determina lo que se considerará como economía y lo que será obviado por el sistema.

Para la tercera ola, en una temporalidad ubicada por Toffer a principios de los setentas, el autor observa cambios en el comportamiento cotidiano de los consumidores tanto en los sectores de servicios como de productos, donde de manera paulatina los consumidores se van implicando en actividades que corresponden a los productores; él se enfoca sobre todo en las prácticas de autoayuda, opinión del cliente y el denominado “hágalo usted mismo”.

El término prosumidor entonces surge para a señalar aquellos actores sociales que realizan actividades consideradas como “no económicas”, por ser producciones para el uso (señala como ejemplos, las labores estereotipadas a la ama de casa, los grupos de

autoayuda, el autoservicio, entre otras), pero que de forma sistémica impactan en la sociedad, ya que afecta a las formas de producción.

El prosumidor que propone Toffer surge entonces a partir de 1970, siendo un individuo que consume, participa, modifica, crea y produce para su uso personal, sin fines de lucro; lo que de concepción influye en la economía y sociedad por lo que apunta a que su proliferación conduciría a nuevos estilos de ordenación de la vida cotidiana.

Para Ritzer y Jurgenson (2010) los cambios en el comportamiento económico inician después de la segunda guerra mundial, cuando el foco de interés sobre la producción; que predominó desde que la revolución industria, cambia a un segundo plano, poniendo mayor énfasis en el consumo y por lo tanto en satisfacer la demanda, bajo las catedrales de consumo que tuvieron su expansión en 1950 y 1960, generando efectos de mayores objetos, sujetos, proceso y espacios de consumo.

Después de la segunda guerra, también es un periodo en que coincide que políticamente Estados Unidos comienza a ejercer su hegemonía iniciando la transición hacia un nuevo orden capitalista, que sustituyera a la competencia entre las potencias industriales, por una cooperación e integración progresiva que permitirá establecer un nuevo centro para toda una periferia (Palomo, 2013b).

Para 1970 que Toffer comienza a ver la proliferación de prosumidores coincide con lo que Palomo (2013a) apunta a ser una fase de crisis estructural para el sistema mundial, que cataloga como una onda larga y que se prolonga hasta la actualidad, incluyendo ciclos de ondas cortas que han implicado crisis y recuperaciones continuadas.

Para 1971, Palomo (2013a) señala que Estado Unidos se encontraba en “bancarrota técnica” lo que llevo a que Nixon como presidente en primera instancia desvinculara el

dólar con su valor de referencia que era el oro, generando con esto el inicio de una serie de estrategias que permitieran potenciar la integración de una eje central con compartía con otras potencias a nivel macro. Por su parte este mismo efecto generó en el nivel micro cambios como el generado por la crisis de la gasolina, la cual provoco la inclusión del autoservicio en los surtidores, disminuyendo los costos de distribución e implicado al consumidor en la parte final del proceso y externalizando así parte del costo de mano de obra (Toffer, 1981).

En este sentido mientras Estados Unidos generaba estrategias para intensificar la apertura del comercio a nivel mundial, integrar el eje central del sistema y generar una estructura de interdependencia para los países de la periferia.

En el nivel micro las empresas externalizaban el costo de mano de obra implicando al consumidor en parte del trabajo del productor, es decir; se transfería parte de la actividad económica del sector B al sector A, como una medida de reducción de costos, pero manteniéndola como una actividad económica invisibilizada, junto con las otras actividades que eran propias del sector A. Esta estrategia fue vista como una nueva visión corporativa, compartida que se incrementa generando cada vez más actividades para ser realizadas por prosumidores.

Entonces el prosumismo, como práctica, ha sido promovida por las empresas y parte de una realidad cotidiana con una gran carga económica, pero como término está siendo retomado para definir ciertas prácticas de usuarios en internet (virtualidad) como lo han referido ya, algunos investigadores (Islas, 2010; Tapscott y Williams, 2009; Scolati, 2008; Mantecón, 2010; entre otros).

Como ejemplo de la multiplicidad de ámbitos en los cuales el mercado ha visualizado al prosumidor puede ser revisada a partir de la definición que brinda el diccionario Oxford. La primer conceptualización designa a un consumidor que adquiere y realiza actividades usando equipos con características consideradas para profesionales o productores, no siendo él ninguno de los dos, es decir un amateur que usa equipo profesional; el segundo significado hace referencia a un posible consumidor que se involucra en el diseño, manufactura o desarrollo de un producto o servicio.

El sector prosumidor en la globalización

Al comienzo de la globalización en 1989 se generó un sistema que adquiere dimensiones globales (Palomo, 2012), caracterizado por la variación de factores y el aumento de actores involucrados que obedecen nuevas reglas para lograr la expansión del capitalismo bajo los intereses hegemónicos.

Para lograr este sistema se generó un fuerte desarrollo de las comunicaciones que permitió trascender las fronteras geográficas y culturales de forma que se pudieran establecer lazos internacionales, con consecuencias económicas, políticas y sociales.

Los actores del sistema ahora lo conformaban: los Estados, divididos en tres grandes grupos: las grandes potencias (que conforman el centro del sistema), potencias regionales y estados sin capacidad de influir en su entorno o pasivos (periferia); las corporaciones transnacionales; las ONG de iniciativa ciudadana y solidaridad internacional y las Organizaciones Intergubernamentales (OIG), que priorizan la agenda de los intereses del centro del sistema (Palomo, 2012)

Por su parte los factores que influyeron (e influyen) en el funcionamiento del sistema global y modulan el proceso de globalización son: el ambiente natural, la tecnología, economía, demográfica e ideología.

Uno de fenómenos tecnológicos que apoyo fuerte a este sistema fue la masificación del internet, fenómeno que inicio en los 70's con el surgimiento de la red en la ARPANET militar; desarrollada como un apoyo a la investigación militar y académica en Estados Unidos, globalizándose en 1995, año en que integró a millones de usuarios no pertenecientes a universidades e instituciones de defensa.

La masificación del internet podría ser considerada a su vez como la causar de una nueva generación de fenómenos nuevos en la sociedad, pero como apunta Castells (2000) Internet es “el medio de comunicación que constituye la forma organizativa de nuestras sociedades” (p18) por lo que es un instrumento que puede desarrollarse, pero que no cambia comportamientos ni genera fenómenos, sin embargo tiene la particularidad de potencializar los ya existentes.

Dado lo anterior, fue un medio excelente para promover la homogeneización cultural, siguiendo la ideología de las potencias del centro del sistema en un nivel macro, mientras que en el nivel micro visibilizo actores como el prosumidor, tanto en su actividad como en sus posibilidades económicas, mismas que habían sido obviadas, pero no por el sector empresarial y los corporativos.

Algunos de los efectos generados por el Consenso de Washington como lo fue: la flexibilización del trabajo, la especialización del trabajo, el desempleo masivo y la pérdida de capacidad del Estado para regular las acciones de las corporaciones transaccionales, generó implicaciones globales engrosando las brechas de desigualdad entre Estados y al

interior de los mismos, al mismo tiempo que comenzó a afectar el estado de bienestar para las clases medias y descendentes.

Por su parte la gran capacidad tecnológica de internet de generar grandes flujo de información, como lo menciona Gergen Kenneth (2006),

“Además de ampliar la gama de las relaciones humanas, modifica las preexistentes: al desplazarse le vínculo cara a cara al vínculo electrónico, las relaciones con frecuencia se alteran. Muchas de ellas, antes circunscritas a situaciones específicas se “desplegan” de sus confines geográficos y puede tener lugar en cualquier sitio” (p.95).

De lo anterior se puede inferir que la actividad del sector A, como son las que realizan el prosumidor, se comienza a potencializar en internet, mismo que a partir de la Web 2.0 permite que el usuario sin profundos conocimientos informáticos pueda compartir información y recursos digitales en internet. Octavio Islas (2008) apunta a que la web 2.0 es un parte aguas histórico en la revolución de Internet por su impuso al cambio en el comportamiento y hábitos de los cibernautas, por su parte Ritzer y Jurgenson (2010), menciona 11 ejemplos de cómo la web 2.0 promueve la proliferación de producción y consumo en internet y con ello alienta la proliferación del sector prosumidor

Don Tapscott (1997) en su libro “The Digital Economy” retoma al prosumidor para sugiere a las empresas aprender más sobre las necesidades y gustos de los consumidores como usuarios de Internet, para lograr mejorar su competitividad en la era de la economía digital por su parte John Konczal (2007) en su artículo Identifying, Knowing & Retaining Your Customers: The "Prosumer", también apunta a que el prosumidor representa un

segmento alto de valor en crecimiento en el mercado de las comunicaciones por la conectividad y la interactividad que ofrece el medio de internet.

Tapscott y Williams (2009) hablan de cómo las corporaciones aprovechan las capacidades del prosumidor en Internet, como en el caso de la compañía *Goldcorp*, la cual mediante un desafío en el 2000 reveló información sobre un terreno de su propiedad, en el que buscaban yacimientos de oro que sus geólogos no habían podido ubicar, al lanzar este concurso abierto mediante Internet, ellos lograron ubicar 110 objetivos nuevos resultados de las respuestas y análisis de la información de los participantes multidisciplinarios, con un único premio que les cotos la milésima parte de lo que significaron estas nuevas oportunidades de extracción.

Es un hecho que mediante las potencialidades que le ofrece Internet al prosumidor como usuario, éste puede generar una gran variedad de recursos gratuitos para crear una amplia variedad de productos y servicios libres, que cualquiera puede modificar, como en el caso de Linus Torvalds y el código Linux (Dempsey, B.J., D. Weiss, P. Jones y J. Greenberg, 1999), que podría considerarse que cuenta con un amplio equipo de desarrolladores de software voluntarios o prosumidores que organizan, mejoran y desarrollan un sistema operativo de talla mundial por internet, de los cuales han salido sistemas de paga como Red Hat, que los corporativos venden a partir de una creación colaborativa de aportaciones gratuitas que el sector A realizo.

En este sentido el sistema global permite el funcionamiento de una sociedad red, como la plantea Castells (2006) misma que tiene una estructura social “compuesta de redes potenciadas por tecnologías de información y comunicación basada en la microelectrónica” (p.27), la cual genera corporaciones trasnacionales que se vuelve las protagonistas en el

proceso de globalización, mismas que utilizan modos de “explotación y de distribución de los recursos basado en una racionalidad global”. Siendo así uno de los principales agentes de la transformación en la sociedad global.

La fuerza de las ideas en el imaginario de la transformación laboral, también se puede percibir en los videoblogger's, que a través de repositorios de videos como Youtube, generan contenido de diversa índole que comparten con otros usuarios; tal es el caso de los videos del usuario Warevertomorrow, reconocido por haber obtenido el video más visto en México en el 2011, quien a través de su discurso muestra que además de las ideas, estas aumentan su valor cuando están encaminadas al reconocimiento de un sector de la población, por lo que además del valor de las ideas se puede observar una gran importancia en las relaciones, puesto que “gracias a las tecnologías surge un sentimiento de afinidad mutua y se convierte al poco tiempo en un animado sentimiento de correspondencia” (Kenneth, 2006:93)

De este sentimiento de correspondencia toma su base la transformación laboral, ya que cuando el capital se muestra desvinculado del trabajo y se pierde esta relación, de acuerdo al discurso que se observa que se establece una nueva relación directa entre el trabajo y el cliente, ya que como menciona Bauman (2004) el compromiso del capital se enfoca en los consumidores, pero también el trabajo se enfoca a ese sector, puesto que de ellos depende la competitividad, efectividad y rentabilidad, tanto del trabajo como del capital.

Bauman(2004) señala que “el proceso tecnológico... augura menos empleo y no más” (p.171) probablemente tenga razón en tanto se continúe considerando que la sociedad posmoderna considera a sus miembros en calidad de consumidores no de productores. Dado los ejemplos se puede decir que efectivamente la transformación laboral ha adquirido

un significado mayormente estético, gratificante por y en sí mismo, ya que se inicia como una actividad de prosumo que deriva en una compensación económica sin llegar a establecerse una relación de trabajo.

Conclusiones

La revisión de los cambios de enfoque en las civilizaciones ha permitido revisar como socialmente se ha dejado de lado ciertas actividades, que si bien impacta de manera indirecta a la economía, han sido obviadas e incivilizadas como es el caso de la producción para el uso que realizan e sector prosumidor, la cual están capitalizando las corporaciones particularmente agravadas de las TIC.

Con el desarrollo de las tecnologías de comunicación de manera particular, se han potencializado varios de los procesos globalizadores y fenómenos sociales que ahora puede ser visibles, como es el sector prosumidor, que implica una nueva forma de conceptualizar el trabajo, ya que si bien la relación que se establece entre el corporativo y el actor social prosumidor, no es clara ésta puede derivar ventajas lucrativas para los corporativos en una sociedad red; pero mientras que los costos son fuertemente externalizados, se exacerban problemas de desempleo y subempleos.

Esta situación debe ser revisada ante los mercados de trabajo, ya que implica varias problemáticas por ser investigadas y retomadas, ya que aunado a la externalización de costos que se vuelve un problema económico que impacta en desempleo, existe formas muy llamativas de “autoempleo” a través de TIC’s que aún no están incluso reguladas como formas de trabajo.

Lo presentado entonces se convierte en una invitación a los científicos especialistas en el trabajo para indagar sobre este nuevo sector prosumidor las problemáticas que derivan de él.

Notas

1. Individuos que han adquirido la habilidad de usar las tecnologías de modo que pueden acceder a este espacio-lugar, que les permite, comunicarse, interactuar, relacionarse, compartir, además de facilitar varios procesos cotidianos como transacciones búsquedas, envío y recepción de información
2. Don Tapscott y Antony D. Williams (2009) usan este nombre para referirse a las actividades que realiza un usuario de internet denominado prosumidor, término que deriva de inglés prosumer usado por Alvin Toffer (1980) en su libro The Third wave.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt, 2004, Modernidad líquida, Argentina, Fondo de cultura económica.

Bourdieu, Pierre, 1990, Sociología y Cultura, México, Grijalbo.

Castells, Manuel, 2006, Las sociedad red: una visión global, Madrid, Alianza Editorial

Castells, Manuel, 2000, “Internet y la sociedad red”, Extraído de:
http://scholar.google.com/scholar?hl=en&as_sdt=0,5&q=castells+sociedad+red

Dempsey, Bert; Weiss, Debra; Jones, Paul y Greenberg, Jane, 1999, “A quantitative profile of a community of open source Linux developers”, Extraído de:

<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?>

[doi=10.1.1.40.9791&rep=rep1&type=pdf](http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.40.9791&rep=rep1&type=pdf)

García Canclini, Néstor, 2012, Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales, Barcelona, Ariel.

García-Peña, Lilia, 2007, Etnoliteratura. Principios teóricos para el análisis antropológico del imaginario simbólico-mítico, México, Universidad de Colima.

Islas, Octavio, 2011, “La sociedad de la ubicuidad, los prosumidores y un modelo de comunicación para comprender la complejidad de las comunicaciones digitales”, En Revista ALAIC, Número 7, Extraído de: <http://www.alaic.net/revistaalaic/index.php/alaic/article/download/45/44>

Islas, Octavio, 2010, “Internet 2.0: El territorio digital de los prosumidores”, En Revista Estudios Culturales, Número 5, México, Extraído de: <http://granat.boumort.cesca.es/index.php/comunicar/article/download/c33-2009-02-002/5952>

Islas, Octavio, 2008, “El prosumidor. El actor comunicativo de la sociedad de la ubicuidad”, En Palabra Clave, Número 11, México, Extraído de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/649/64911103.pdf>

Kenneth, George, 2006, Yo saturado, Barcelona, Paidós

Mantecón, Ana Rosas, 2010, “Del público al prosumidor. Nuevos retos para los estudios de consumo cultural” En Entretextos Número 2, Extraído de: <http://entretextos.leon.uia.mx/numeros/06/entretextos06-art06.pdf>

Marx, Karl y Engels Friedrich, 1978, Manifiesto del partido comunista, México, Editorial Progreso

Mills, Charles Wright, 1961, La imaginación sociológica, México, FCE

Orozco, Guillermo y González, Rodrigo, 2011, Una coartada metodológica. Abordajes

cualitativos en la investigación de la comunicación, medios y audiencias, México,

Tintable.

Palomo, Aleksandro, 2013^a, “El auge de la Globalización. Parte 1.” (Inédito).

Palomo, Aleksandro, 2013^b. “El retroceso de la Globalización. Parte 2.” (Inédito).

Palomo, Aleksandro, 2012, “Apuntes teóricos para el estudio de la Globalización desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales”, En CONfines, Tec de Monterrey, Número 8, México.

Prosumer Report, 2011, “The Second Decade of Prosumerism” En Euro RSCG Worldwide, Número 10. Extraído de http://my.eurorscg.com/ext/euro/email/2011/02/Second_Decade_of_Prosumerism.pdf

Ritzer, Geoge y Jurgenson, Nathan, 2010, “Production, Consumption, Prosumption. The nature of capitalism in the age of the digital ‘prosumer’” En Journal of Consumer Culture, Número 10, Extraído de <http://joc.sagepub.com/content/10/1/13>

Scolari, Carlos, 2008, Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva, España, Gedisa

Tascott, Don y Williams, Anthony, 2009, Wikinomics. La nueva economía de las multitudes inteligentes, México, Paídos.

Tascott, Don, 1997, The Digital Economy: Promise and Peril In The Age of Networked Intelligence, Estados Unidos, McGraw Hill

Toffler, Alvin, 1981, La tercera ola, México, Edivisión